

Fabiano Giorgini, C.P.

CONDICIONES PARA LLEGAR  
A SER HOMBRES DE ORACION  
EN LA DOCTRINA  
DE SAN PABLO DE LA CRUZ

(Version: P. Carlos Lizanaga, C.P.)

BIBLIOTHECA  
Comm. Historicae C.P.

22 DIC. 1981

Roma 1980  
Curia Generale Passionisti  
Piazza SS. Giovanni e Paolo 13

BIBLIOTHECA  
Comm. Historicae C.P.

### ACLARACION PREVIA

Las páginas que siguen intentan estimular una reflexión sobre algunos elementos que condicionan la oración en su comienzo y en su gradual desarrollo hasta llegar a la intimidad mística con Dios. Deseamos llamar la atención sobre el aspecto cristológico-pasiológico de la vocación pasionista para mejorar así la formación de las relaciones personales y esponsoriales con Jesús tratando de buscar la unidad de la vida en El, persona divina que se convierte en objeto de nuestro amor-vida y de nuestro testimonio-anuncio.

Pablo de la Cruz presentaba la vocación pasionista como un hacerse consciente del amor que Jesús siente por las personas hasta dar su vida por ellas en la cruz. Descubrimiento éste que empuja al enamoramiento y al don de la propia vida a Jesús, y, en El y por El, a los hermanos, en un noble afán que no conoce barreras, hasta dejarse "descuartizar", si necesario fuera, por la salvación incluso de una sola persona, como escribía el mismo fundador (1).

Desde el primer momento ponía Pablo al joven frente a Jesús que por amor da la vida por él, personalmente, y por la salvación de toda persona. Le recordaba también el olvido con que la mayor parte de los hombres vive en relación con este amor personal y salvífico; le animaba a dejarse penetrar de este amor hasta lo más profundo del alma y dar una respuesta radical, incondicional, aceptando compartir el destino de Jesús crucificado para después compartir también su gloria e, incluso, a su tiempo, "emprender con corazón lleno de amor de Dios, grandes cosas por la gloria de El y en defensa de la Santa Iglesia, a costa de la propia vida, sin ahorrar cansancio ni fatiga alguna" (2).

Las actitudes que el postulante habrá de contemplar principalmente en el Verbo encarnado y hacerlas suyas como don y exigencia del amor, son la humildad-obediencia y la pobreza-despojo que Pablo ve admirablemente presentadas en el himno cristológico de la carta a los Filipenses (2,11) y en el "escudo", expresión visible del carisma de la Congregación. El Verbo

aceptando la misión de salvarnos, se despoja de su aspecto glorioso, aparece en forma humana, hasta de esclavo, y vive con paciente amor la experiencia humana con todas sus limitaciones y contradicciones, y mediante esta vida nos salva glorificando al Padre celestial. De esta manera la educación pasionista ayudará al joven a penetrar en la nueva forma de vida que le conformará con Jesús, con deseo de despojarse de la propia cultura anterior y de la propiedad, acogiendo la actitud de humildad, de pobreza y de obediencia de Jesús. Así se hace capaz de comprender y asimilar la "cultura" de que se alimenta y vive la comunidad pasionista, extrayéndola de la divina persona de Jesús Crucificado. Sólo por este camino recibe la revelación del "conocimiento" de Jesús, se enamora de él y se hace capaz de sentirse "sumergido en el corazón y dolor santísimo de su dulcísimo Esposo Jesús" (3).

Este camino interior es condición y fruto de la oración; una oración que tiene por objeto la divina persona de Jesús en su experiencia humana de sufrimiento, como senda para penetrar en su Corazón divino, vislumbrar el amor que le devora y desde este amor pasar a la contemplación del amor de la Santísima Trinidad para dejarse atraer y derretir en el mismo.

Diferentes estudios en la actualidad intentan determinar las dificultades existentes en la vida religiosa y subrayan las lagunas de la formación en la identidad propia del respectivo instituto, tanto en la fase inicial como a lo largo de la vida. Al no sentar debidamente el fundamento de la propia identidad pronto se cuarteó este valor fontal del ser religioso, y precisamente "éste" religioso y no otro (4). Sólo si continuamente se tiene presente la divina persona de Jesús en su estado de pasión por amor, el religioso pasionista podrá vivir con todas sus consecuencias prácticas, la realidad del carisma que Dios inspiró al fundador y que la Iglesia aprobó al aceptar la Congregación. Sin esta conciencia y actuación del valor fontal de la propia existencia "religiosa", no habrá posibilidad de progreso en la oración dentro de la medida querida por el fundador, porque esta medida se refería a un preciso e inspirado tipo de valor y de motivación teológico—"apostólica".

*Fabiano Giorgini, C.P.*

## **1. Ser persona enamorada de Jesús y decidida, por amor, a compartir su destino de pasión y de gloria.**

### *1.1. Visión cristocéntrica y pasiológica de la vocación*

La primera condición para que el religioso pasionista pueda ser hombre de oración según San Pablo de la Cruz es que esté: a) cierto de haber sido llamado por Dios a esta Congregación; b) cierto de tener voluntad decidida para conformar la vida con la de Cristo en su Pasión.

En su primera etapa de postulante Pablo pone ya al religioso de cara a la persona divina de Jesús en su experiencia de muerte y resurrección, aún antes de orientarle al apostolado y al bien de la vida comunitaria. Le forma así en una visión cristocéntrica y pasiológica de la vocación y de la vida de la que brota la necesidad y la posibilidad de diálogo de amor con Jesús, que es la oración. Escribe en el texto de la Regla de 1736:

"Deseoso el siervo de Dios de entrar en el retiro de penitencia, antes de hacerlo, examinará bien si es verdadera la llamada:

- haciendo oración y ayuno;
- y frecuentando los santos Sacramentos, retirándose de las preocupaciones del siglo y aconsejándose con su confesor y con otros siervos de Jesucristo;
- reflexionará mucho si está resuelto a padecer mucho;
- a ser despreciado y burlado;
- a sufrir calumnias y otras cosas por amor de Jesucristo" (1).

Estas disposiciones interiores del postulante significan entablar una seria relación con Jesús-persona y sentir a esta divina persona viva, interesante para la propia existencia, hasta considerarla como "Sumo Bien", como "Amante Crucificado" con el que se establece una corriente de amor que se transforma en diálogo-oración y en vivo deseo de compartir su experiencia de vida por puro amor. Esta actitud de amor y de compartición libre y amorosa del destino de Jesús, persona divina, constituye la condición

fundamental de la oración pasionista. Y la oración nacida de esta premisa no sólo será deseada como íntima relación con Jesús sino que será también buscada y realizada con empeño, y presentada también a los demás como medio para superar las propias limitaciones y para vivir en el sentido más pleno de la palabra.

Del aprecio de Jesús como "Bien" personal deseable, apreciable, nace en el postulante el valor para seguir el consejo de Jesús: "Vende cuanto tienes, y dáselo a los pobres y después ven y sígueme" (Lc 18,22). Efectivamente, Pablo quiere que el postulante, hecho el discernimiento de la propia llamada y de su voluntad de compartir hasta el fondo el destino de Jesús, no sólo tenga que salir de la propia casa sino que tiene que dejar toda garantía en relación con un posible retorno atrás: "Si le sobra algo, lo venderá y distribuirá a los pobres como limosna... Acuértese del consejo de Jesucristo: *vende omnia quae possides et da pauperibus*" (2).

Esto es un vaciarse del amor propio, del deseo del propio honor y de la seguridad de toda propiedad; este vacío crea la capacidad de saber conocer a Jesús como donde el Padre celestial en la oración. Pablo manifiesta todavía una vez más esta visión cristocéntrica y pasiológica de la vocación y las consecuencias lógicas que debe tener en la vida, en una Carta Circular a los superiores, a los maestros de novicios y a los sacerdotes amigos, que orientaban a los jóvenes hacia la Congregación. Examínese al postulante:

1. Sobre los fines que persige al entrar en la Congregación, si son rectos y puros, para salvar el alma y hacerse santo, crucificando la carne con sus vicios y concupiscencias por medio de la santa observancia regular, y para ser un vivo imitador y seguidor de Jesucristo. Si resultase tener alguna torcida intención (sobre lo que mucho se ha de examinar) no recibiría la gracia de Dios para perseverar y crearía un gran peligro para su alma, además del daño que infligiría a la Congregación.
2. Si se siente dispuesto y animoso para sujetarse a todas las observancias regulares, esto es:
  - vida cuaresmal, pero con alimento justo y discreto;
  - en los retiros lejanos del mar huecos y lacticinios 4 veces a la semana, incluso los domingos;
  - en las enfermedades se acostumbra la mayor asistencia y caridad posible;
  - si está dispuesto a permanecer en soledad a dos o tres millas del pueblo, sin salir de la misma, de no ser en ayuda del prójimo o por otro motivo de obediencia;
  - vestido; un tuniquín de lana a flor de piel, sólo calzones por decencia, hábito de paño grueso con manteo, piernas desnudas —esto es, sin calcetines—, a excepción de las sandalias;
  - levantarse a media noche a maitines: los salmos de pie, una hora de meditación en invierno y media hora en el verano, una hora de

meditación a prima y una hora de meditación por la noche después de completas;

- disciplina tres veces a la semana, pero no de sangre, y cuatro veces en el Adviento y la Cuaresma;
- dormir vestido sobre un jergón con manta de lana, en una celda pobre;
- silencio, a excepción de la recreación común;
- someterse, como niño sencillo y humilde, a la obediencia del Superior, que es el camino breve para hacerse santo;
- someterse con gusto a las correcciones caritativas y a las mortificaciones que es el camino breve para hacerse santo;
- someterse con gusto a las correcciones caritativas y a las mortificaciones de la propia voluntad que le serán hechas por el superior, el Padre Espiritual y el Maestro. Tenga buen cuidado el postulante de responder claramente a todas las preguntas... pero no se espante. Convézase de que todo se le hará fácil con la ayuda de Dios, como lo experimentan quienes están ya vestidos, de cualquier condición que sean y muchos de ellos nacidos y educados muy esmerada y delicadamente. Esta Congregación espanta si se le mira desde lejos, pero llena de consuelo si se le mira de cerca, haciéndose muy dulce. Esto se descubre claramente siendo así que los superiores tienen más trabajo en impedir que no se haga más que menos. Esto no sucedería si fuera tan austera cuanto dicen algunos, dándose esto a entender falsamente. Pero no teman los postulantes. Anímense, vengan con buena voluntad, con buena finalidad y con las cualidades sobredichas, y comprobarán por experiencia propia lo suave que es el yugo de Cristo y lo ligero que es su peso. Experimentarán la auténtica paz del corazón y a su llegada la verán reflejada también en el semblante de sus cohermanos religiosos. Comprobarán con qué gran caridad serán tratados por los Superiores, la dulzura en las correcciones y el recíproco santo amor existente entre los religiosos, unidos todos como en un solo corazón en Jesucristo" (3).

La relación personal con Jesús en su experiencia de pasión y de vida resucitada es el motivo de la venida a la Congregación y del desarrollo del diálogo de amor que crece hasta la unión mística; esta situación es exigencia y condición para la oración, y al mismo tiempo es también fruto de la oración.

### 1.2. Participar profundamente por amor en la humildad y en la obediencia del Verbo encarnado.

Pablo desea que estas actitudes del postulante se vean garantizadas ante la comunidad del noviciado antes de que el joven inicie su formación en la vida pasionista. En Jesús, Verbo encarnado, la primera manifestación sobresaliente fue la humildad por lo que de rico se hizo pobre, y no, obstante ser de naturaleza divina, quiso aparecer en forma de siervo (Fil 2, 6-11). El

postulante tiene que alcanzar esta actitud de humildad y despojo de Jesús haciéndola realmente presente en la propia vida, hecha nueva por la asimilación de los sentimientos de Jesús Crucificado, conocidos en la oración. Antes de iniciar al noviciado el postulante será probado.

- “a fin de que se conozca que ama el propio desprecio;
- que está efectivamente resuelto a morir a sí mismo, a las cosas del mundo y a sus torcidas inclinaciones, *para vivir solamente para Dios, en Dios y por Dios, escondiendo su vida en la vida santísima de Jesucristo*, que quiso por nuestro amor y ejemplo hacerse el aprobio de los hombres y la abyección de la plebe” (4).

Esta clara y decidida voluntad de querer compartir el destino de Jesús es la condición que según el fundador hace posible orientar al religioso pasionista hacia la oración, que debería llevarle hasta la unión mística con Jesús. Sólo la voluntad de compartir la experiencia y las actitudes de Jesús es suficiente apertura de ánimo para llegar al conocimiento de Jesús por la vía de la oración.

Es claro que si estas actitudes interiores debían estar presentes en el postulante tenían que encontrarse también en constante desarrollo y en grado eminente en los profesos, a quienes se les recordaba estas exigencias en el rito de la vestición y de la profesión. Al comienzo de la ceremonia anima el superior al postulante “a los sufrimientos, haciéndole ver cuán preciosas son las delicias del Corazón santísimo de Jesucristo” (5). Sufrimiento y alegría: consecuencia de la relación vital con Jesús. La entrega del hábito negro, de la cruz y de la corona de espinas son “signos” que, al recordar la Pasión de Jesús, son explicados por las palabras rituales que destacan la relación vital que debe unir al religioso con Jesús.

- “recibe, hermano carísimo, la cruz de nuestro Señor Jesucristo, niégate a ti mismo para tener parte con él en la vida eterna.
- Acuérdate con frecuencia de que estás vestido de luto en memoria de la Pasión y Muerte de Cristo Señor”. Al serle entregada la corona de espinas, se subraya la humildad y la obediencia por amor de Dios y a imitación de Jesús: “Recibe, hermano carísimo, la corona de espinas de Cristo Señor, humíllate a ti mismo bajo la poderosa mano de Dios y sujétale a toda criatura por amor de Dios” (6).

El contenido de esta enseñanza, o mejor, de estas actitudes interiores que deben brillar en el joven y que tendrá que desarrollarse durante toda la vida, está en estrecha relación con el himno cristológico de la carta a los Filipenses (2, 6-11) que el fundador quiso que los Pasionistas lo recitaran al comienzo de cada hora del Oficio divino (7). El hecho de fijar la mirada sobre la persona divina de Jesús con tanta intensidad, y la decisión de unirse a su destino son ya oración y disposición para recibir el don de la unión mística a que aspira el pasionista en su camino al lado de Jesús hacia el Calvario y la Resurrección. El camino con Cristo hacia el Calvario explica también la razón de la austeridad de la vida pasionista e igualmente la motivación de la vida comunitaria, que cada vez se hace más posible y profunda en la medida

en que la unión interior con Jesús crece y proporciona paz y reconciliación con todos los hermanos.

Pablo deseaba que al final de la ceremonia de la vestición se subrayara que la vida comunitaria pasionista era fuente de gozo, por llevar la cruz con Jesús: “el Superior con los demás hermanos deberán mostrarle alegría al nuevo hermano animándole santamente a llevar también él su cruz con nuestro dulcísimo Jesús” (8). Esta realidad permite tener el conocimiento real de los sentimientos de Jesús, a través de la oración, que, a su vez, se hace más profunda en la medida en que se quiere compartir animosamente el destino de Jesús.

## 2. Entrar en la actitud obediencial de Jesús a vivir de “su santo espíritu”

### 2.1. Contenido de esta actitud de Jesús

Hablando Pablo del modo de formar a los novicios en la oración, escribía al Maestro de novicios, Padre Pedro: “El mayor empeño del maestro ha de consistir en educar (a los novicios) en hábitos de gran virtud, verdadera humildad de corazón, conocimiento de la propia nada y del desprecio de sí mismos, y sobre todo, de verdadera, perfecta abnegación de la propia voluntad en todo, mortificación interna y externa de las propias pasiones, inclinaciones opiniones propias, simpatía y antipatía, etc. Estas son las virtudes fundamentales para el edificio espiritual y para obtener el don de la santa oración y unión con Dios, aliter se fabrica sobre arena” (9).

Dieciséis años antes había escrito al Padre Fulgencio sobre el mismo tema: “Procuremos que alcancen una sólida virtud interior, un gran fondo de humildad, de sencillez, de pureza de intención, con claridad de conciencia, un interno bien compuesto y gran fondo de verdadero recogimiento. ¡Oh cuánto deseo que los nuestros se manifiesten hombres interiores, que sepan ser constantes en sufrir amarguras, pruebas y trabajos internos, tan necesarios para purificar el espíritu, de manera que en todo momento *se renueve el divino renacimiento en Jesucristo en purísima fe y santo amor!* Pero el punto está en saber sufrir amarguras “*in silentio et spe*” (10).

Como se ve, el contenido de las condiciones para hacerse hombres de oración es uno solo: voluntad decidida de acoger el destino de Jesús en su cruda realidad de pasión para recibir así el conocimiento y la experiencia del amor que causa esta pasión. También en la Regla, al recomendar Pablo al Maestro que esté atento para instruir a los novicios “en la santa oración”, se apresura a subrayar que esta enseñanza ha de caminar pareja en la formación “en el ejercicio de las santas virtudes, máxime del desprecio de sí mismos, procurando ejercitarles en la abnegación de la propia voluntad y propio juicio, ayudándoles a vencer las repugnancias y mortificar sus torcidas inclinaciones” (11).

Para Pablo es claro que solo aquel religioso que establezca con Jesús una

relación que signifique compartir con El el humillarse y hacerse obediente hasta la muerte de cruz, sólo este religioso vivirá auténticamente del espíritu de Jesús y por lo mismo “hará todo como quien se halla en la presencia de Dios y por agradar a Dios”. Este obrar “como quien está en la presencia de Dios” es un hacer precisamente el querer del Padre, como lo hizo Jesús: significa no poseerse ya para dejarse poseer sólo por el Padre en Jesús. Pablo ve en este uniformarse con el querer del Padre un modo de “mantenerse en dulce y amorosa atención en la santísima Presencia de Dios en todas las acciones”. Esta actitud es un “modo de hacer siempre oración y de perfumar todas las acciones con el suavísimo bálsamo de santo amor” (12). Lo mismo que hacía Jesús, que siempre vivía en la presencia del Padre alimentándose de su divino querer (Jn 8,2-29).

Para el fundador no puede entrar en la auténtica oración quien no entra en la actitud obediencial de Jesús, porque la oración es un establecer una relación íntima con él; quien no acoge la actitud característica de Jesús no puede disfrutar de su intimidad en la oración. Efectivamente, la oración no es sino un abrirse al misterio de la voluntad de Dios conocida, amada y practicada renunciando a la propia voluntad, esto es, muriendo místicamente con Jesús sobre la cruz y renaciendo en él como hijo de Dios.

## 2.2. Realizar la “muerte mística” es un disponerse a una oración más profunda

En el escrito sobre la “muerte mística” subraya Pablo: ¡Se debe morir y obedecer, Jesús mío!... quieres que yo muera contigo en la cruz. Muerte mística... tengo que correr con fe y a ciegas a la fuente de las divinas disposiciones... no buscándome a mí misma sino sólo que Dios se complazca a sí mismo, con el cumplimiento de su divina voluntad me anonadaré en mí misma... le haré siempre el don de mi alma pura y desnuda voluntad... morir de su puro amor... yo morirá del todo a mí misma para vivir sólo a Dios y en Dios moriré ciertamente, porque no puedo vivir sin Dios” (13). Todo esto equivale a llevar hasta las últimas consecuencias aquellos aspectos que más resalta en la vida de Jesús: humildad y obediencia por amor. “¡Oh santa muerte que hace vivir del verdadero espíritu de Jesús!” (14). Es un aceptar perder la propia vida por Jesús, que dió su vida por nosotros; es un aceptar a Jesús total y radicalmente. Esto hace posible la oración en su realidad de diálogo sponsalicio con el Amante Crucificado.

Esta realidad de la “muerte mística” era propuesta por Pablo al pasionista en la ceremonia de la profesión: la lectura meditada de la Pasión de Jesús según el relato de San Juan en el momento en que madura la última decisión para ofrecerse con Jesús en holocausto, “para más unirse con Dios”, en el momento en que se escucha, en profunda adoración, que Jesús, “inclinada la cabeza, entregó el espíritu” (15). Ofreciéndose el Pasionista él mismo al Padre en unión con Jesús, no puede no desear, en la lógica de la fe que le anima, vivir la propia experiencia humana que el Padre celestial le mande

con el mismo espíritu de Jesús al que está unido sponsorialmente. Esta actitud obediencial es para Pablo “la piedra fundamental de la perfección”, por lo que exclama: “Dichosos los que lo hagan todo con santa obediencia, a ejemplo de Jesucristo, que se hizo obedientísimo a la muerte y muerte de cruz” (16).

Estos aspectos cristológicos de la humildad y obediencia se destacan en Pablo de muchas maneras considerándolos esenciales para aprender la sabiduría de la cruz y para estar dispuestos a la unión mística en la oración. La “muerte mística” está en relación directa con la oración. Efectivamente, en la oración se recibe la luz para “conocer” la persona divina de Jesús, para estimar y desear la íntima unión de amor con El. Como consecuencia lógica se desea participar en su muerte, causada por el pecado, muriendo en sí mismos al pecado en sus diferentes manifestaciones, como causa de los sufrimientos y de la muerte física de Jesús; se desea también hacer propias las virtudes de Jesús, hombre nuevo, para vivir en El y por El.

La realización de la “muerte mística” acontece especialmente haciendo propia con decisión la humildad-obediencia de Jesús. Efectivamente, la actitud de soberbia y de autosuficiencia es la raíz del pecado en sus distintas manifestaciones. En la oración, Jesús Crucificado comunica al religioso su actitud interior, y en la medida en que el religioso la hace suya en la realidad de la propia experiencia cotidiana, se transforma místicamente en Jesús y alcanza un alto grado de oración unitiva, recibiendo el don de la paz y serenidad interior cual prenda y garantía de la unión sponsalicia con el Amor Crucificado, con el que también permanece crucificado por Amor.

Que no parezca fuera de contexto cuanto hemos afirmado: el discurso de Pablo al Maestro de novicios, del que hemos partido, se orientaba a formar a los novicios en la oración y guiarles a la oración unitiva. Recordaba Pablo en la carta citada: “La oración afectiva, en pura fe, esto es, de alto recogimiento o sea la oración infusa, siendo un don gratuito de Dios, no se debe pretender proponerla a nadie a fuerza de músculos, como se suele decir, sino que todo el empeño del maestro “ha de consistir en preparar a los novicios para este don de Dios mediante la adquisición de aquellas actitudes cristológicas de que hemos hablado. De esta manera también los novicos habrían entrado en la “muerte mística”, cuyo tratado envió el fundador al maestro para que se lo explicase, cuando hubieren “hecho algún notable adelanto en la oración y en la santas virtudes” (17).

## 3. Recogimiento y oración

### 3.1. Contenido del recogimiento y su necesidad para la oración

Recogimiento significa concentrar todas las potencias espirituales, inteligencia, voluntad, fantasía, atención psicológica, afecto, en una persona, en una cosa que atrae el interés, el aprecio. Pablo de la Cruz considera como

cosa lógica que el religioso concentre todas sus potencias espirituales en Dios para quien vive y que desea anunciar a los hermanos.

Es natural que el religioso se "recoja" por entero a sí mismo en esta divina persona, dada la desproporción existente entre la transcendencia y la inmensidad de Dios y la restringida capacidad humana. La persona debe dejar el mayor puesto posible a Dios eliminando de su ya restringido mundo cuanto no le situé en condiciones de acoger con mayor plenitud la divina persona del verbo encarnado.

El fundador define el recogimiento: "Un reavivar frecuente de la fe, manteniéndose lo más que se pueda en amorosa y dulce atención a la SS. Presencia de Dios en todas las ocupaciones". Así entendido y practicado, el entendimiento es como un perfume que se hace sentir en todas las acciones de la persona que actúa sólo a impulsos de la caridad teologal (18). Para Pablo el religioso recogido es un "hombre interior", una persona que goza del "espíritu interior", es decir, una persona que obra iluminada por la fe y sólo por caridad teologal y no superficialmente, y en este sentido exhorta al maestro de novicios a formar a los jóvenes para que obren "con espíritu interior, afecto de corazón y pureza de intención, y comportándose y haciéndolo todo como quien está en la presencia de Dios y para agradecerle a El" (19).

El recogimiento interior deriva su razón y necesidad de la relación personal, "esponsorial", que el religioso debe tener con Cristo. El es quien fascinando y enamorando la persona humana, le invita a centrar los efectos y la atención psicológica en El, como acontece en un enamoramiento humano. De esto nace el diálogo de amor, que es la oración unitiva, gradualmente más comprendida y profunda. Pero la oración no avanza y el diálogo con Jesús no es agradable si uno no se separa psicológicamente de las personas, de las cosas, de la sabiduría de este mundo y de la propia sabiduría meramente humana para poseer la sabiduría de Jesús, el don de su "conocimiento" y poder compartir en El su pasión y el poder de su resurrección (Fil 3,8-12).

De aquí que el fundador desee que la educación ascética del novicio, que habrá de continuarse de profeso, prepare al religioso para custodiar los propios sentidos, especialmente los ojos, el deseo de hablar, la curiosidad por saber noticias mundanas y para custodiar la fantasía seleccionando las imágenes que elabora o recibe a fin de "atender mejor a conservar el recogimiento interior" (20). Recordaba a todos los religiosos que el progreso en la oración sería imposible sin un concienzudo empeño por conservar el recogimiento durante el día, permaneciendo en verdadera soledad interna y externa, practicando la mortificación y dando espacio al espíritu de Jesús (21).

### 3.2. Soledad, silencio y oración

Para avanzar en el recogimiento auspicia Pablo la soledad externa, en que los religiosos se forman y desarrollan sus relaciones amorosas con Jesús

y donde "los siervos de Dios, después de haber trabajado en santas fatigas apostólicas" se retiran "lejos del estrépito del mundo para recoger su espíritu *in oratione et ieiunio* inflamándose de esta forma en el santo amor de Jesucristo, disponiéndose mayor y nuevamente para salir con más fervor a derramar la semilla santísima de la divina palabra, promoviendo en el corazón de los fieles la devota memoria de la Pasión y muerte de Jesús, nuestro verdadero Bien" (22).

La misma razón teológica-espiritual aporta el fundador para recordar a los misioneros la necesidad de permanecer en soledad "a las plantas del Crucificado", cuando regresan de las misiones, evitando "andar fuera, cual si no hubiera pueblos circunvecinos". Y recomienda al superior que, "sin una necesidad precisa", no permita que salga el misionero "a fin de que tenga mayor oportunidad para recogerse, reposando su espíritu a las plantas del Crucificado" (23). Recuerda Pablo a todos los religiosos que "el comercio con el mundo arrebató el recogimiento interior" y que sin el "recogimiento interior los religiosos no son hábiles para recibir las luces celestiales que se precisan para el logro de la divina sabiduría", es decir, no son capaces para entregarse a la oración (24).

A este fin el fundador concede que cada religioso tenga una celda. Pudiera parecer éste un gesto de pobreza menos rigurosa, pero Pablo da este paso sin vacilar para favorecer un valor mayor, cual es el diálogo afectuoso amoroso, con Jesús. Para esto quiere que el religioso use la celda únicamente con este fin, y no para estar más comodamente con la mente en el mundo; esto equivaldría a un insulto a la pobreza y una traición a la finalidad por la que se concede la celda.

Escribía el fundador: "Cuiden, cuando permanecen de esta forma solos, de eliminar de la mente o memoria todo lo que no es Dios o de Dios. Tengan siempre ante los ojos el Santísimo Crucifijo, e impriman con frecuencia dulcísimos besos en sus llagas, para que el corazón se vea frecuentemente impulsado con amor hacia nuestro Sumo Bien. Haga con frecuencia oraciones jaculatorias, que formuladas de viva voz en tiempo de aridez, ayudan admirablemente al recogimiento. En tiempo de estudio hagan como cuando se camina, que se tiene un pie alzado y el otro en tierra, esto es, con el pensamiento en el libro y con el corazón en Dios" (27).

Igualmente, durante la comida, el silencio y la lectura espiritual ayudan para imprimir mayor relieve e importancia a la comunión con Dios, persona viviente, de la que no se quiere despegar el corazón y la mente de manera que el instinto de la conservación no lleve a conceder a la comida excesiva atención (28). Tampoco los viajes, realizados por motivos apostólicos o por otros motivos aprobados por la obediencia, deben disminuir la unión con Dios, y por lo mismo se procederá "con recogimiento y modestia", conservando el silencio para escuchar la voz de Dios, presente en el propio corazón y en la naturaleza que se contempla, presente en la Eucaristía reservada en las iglesias de los pueblos que se suceden y que será adorada de rodillas

con fe, y cuando se habla se intentará recrear el espíritu haciendo” por encenderse en el santo amor de Dios” (29).

Según se ha recordado oportunamente, todo esto está al servicio de la oración: “Recuerden —escribe el fundador— que nunca podrá resultar bien la oración si no permanecen recogidos durante el día, amantes de la soledad interna y externa y de la santa mortificación, y si no son puntuales también en las observancias más pequeñas de las Santas Reglas” (30).

### 3.3. Reconocimiento, salud psicológica y oración

El recogimiento al servicio de las relaciones de amor con la persona divina de Jesús no debería ser ocasión de disturbios psíquicos, por ayudar a la persona a sentirse realizada en sus necesidades psicológicas más profundas. Pablo recomienda con insistencia que se mantenga la serenidad, la paz y que el empeño por el recogimiento se lleve a cabo con amor y con distensión psicológica.

Decía al maestro de novicios: “Sea más que nada vigilantísimo sobre estos 3 ó 4 puntos: 1.º, que nunca se dejen llevar de ideas fijas, sino que realicen todo con serenidad de mente y sin hacer nunca el menor esfuerzo de cabeza o de pecho; 2.º, que no den pie a escrúpulos y a tristeza y en este caso que acudan inmediatamente a practicar con usted sobre las tentaciones, escrúpulos y tristezas, que suelen asaltar a los novicios, máxime en los comienzos; 3.º, que no hagan por forzar la cabeza para estar recogidos en la presencia de Dios, sino que hagan oraciones jaculatorias de tanto en tanto, y también suaves afectos, no precipitadamente, sino con suavidad, permitiendo que aquel afecto perfume el espíritu, sin manifestarse ansiosos por pasar a otro. Le recuerdo que el esforzar la cabeza y el pecho y las ideas fijas son la rutina de los pobres jóvenes que se hacen inhábiles para todo... Esté muy atento para que tomen el alimento necesario *iuxta regulas*... Procure que los novicios estén santamente alegres y contentos en la recreación, sin permitirles nada que disipe el espíritu sino que más bien lo recree” (31).

Esta diligencia extendía el fundador a todos los religiosos fuera ya del período de formación, exhortándoles a valerse del Padre Espiritual o del Superior, para superar las inevitables dificultades que pudieran encontrar y mantenerse siempre serenos, “porque sin esta paz interior o se hace poco o se hace con descuido” (32). Para lograr este equilibrio psicológico estaba previsto el paseo solitario durante el cual el religioso oxigenaba al aire libre los pulmones, y el moverse le ayudaba a mantener y desarrollar el equilibrio físico y psíquico. Nadie le podía ausentar del mismo, ni siquiera bajo pretexto de un mayor recogimiento: “Vayan todos a pasear tomando un poco de aire, para descargar la cabeza de manera que sea más capaz y esté más dispuesta para el recogimiento interior”. Exhortaba también a oír la voz de Dios que surge de la naturaleza: “de la belleza de las flores, de los campos, del cielo y del sol deduzcan la grandeza, y belleza y majestad de nuestro Dios. En

el campo abierto desahoguen su corazón con Dios... podrán llevar consigo un devoto librito o el Nuevo Testamento, a fin de que con una palabra o con un sentimiento de los que allí se encuentran se inflame el corazón en amor hacia el Sumo Bien” (33). Una mente sana, un sistema nervioso equilibrado hace más apta a la persona para centrar su afecto en Jesús y rinde honor y da buen testimonio del influjo positivo que tiene sobre la persona humana que se le confía totalmente.

Estas citas extractadas de las fuentes oficiales de la Congregación indican con suficiencia que el fundador miraba al recogimiento como a la condición y continuación de la oración del Pasionista. El conjunto de la estructura o *habitat* del retiro y su ordenamiento cotidiano se orientaban estrechamente al recogimiento-oración como también al estudio necesario para el ministerio apostólico. Recogimiento-oración, que no aliena al religioso del empeño apostólico, antes bien le califica y es garantía de éxito.

## 4. Vida apostólica y oración

### 4.1. “Vida apostólica” en la espiritualidad del fundador en relación con la oración.

Hemos hablado hasta ahora sobre los medios fundamentales que permiten dedicarse con éxito a la oración. Hablaremos ahora de la vida apostólica como urgencia de la vida de oración y como fruto de la oración misma. “Vida apostólica” en el tiempo del fundador y en su misma espiritualidad significa imitación de la vida de los apóstoles, que siguen las normas de vida dadas por Jesús cuando les envió a predicar de dos en dos. Son personas que, empeñadas en vivir con Jesús y en asimilar su doctrina y su visión del mundo, van anunciando el reino de Dios, desnudos de medios humanos, pero ricos de fe y de la experiencia de Dios hasta ser un signo eficaz de la presencia viviente de Jesús.

Pablo escribe: la vida de los Pasionistas “no es en nada diferente de la de los apóstoles, sino del todo conforme a los mismos, siendo su conducta la norma de las Constituciones que tienden a formar hombres enteramente de Dios, enteramente apostólicos, hombres de oración, desprendidos del mundo, de la propiedad, de sí mismos, de manera que puedan llamarse con toda verdad discípulos de Jesús, haciéndolos hábiles para engendrar muchos hijos para el cielo” (34). Como se ve, para Pablo, el ser hombre apostólico significa vivir las condiciones que permiten ser varón de oración: sólo está en grado de hacer un anuncio cualificado y eficaz de Jesús. En la Regla el fundador resalta la unión entre oración y vida apostólica, afirmando que los Pasionistas tienen que tender a “ser incansables en la santa oración por sí mismos, a fin de atender a la santa unión con Dios, pero también para encaminar a la misma a nuestros prójimos, amaestrándoles de la manera más fácil posible en tan angélico ejercicio” (35). Encaminar al prójimo a la unión



con Dios mediante el ejercicio de la meditación es fruto de la oración del religioso y al propio tiempo es también exigencia en el religioso de ser hombre de oración.

Con razón podía afirmar Pablo que los Pasionistas, en la soledad y en el *habitat* del retiro, tienen “la mayor comunidad para santificarse en beneficio de los prójimos... se adiestran para la batalla preparándose para salir al campo a combatir contra los enemigos comunes, a fin de extirpar el vicio e infundir en los ánimos de los fieles un tierno recuerdo de la Pasión de Jesucristo, nuestro verdadero Bien” (36).

Cuanto más centre el religioso su atención psicológico-espiritual en la persona divina de Jesús, más se preocupará de la salvación de los hermanos, porque la oración nos da a conocer que todo hermano vale cuanto la vida de Jesús. “Esfuércense todos por la conversión de los pecadores, la santificación de los prójimos, la liberación de las almas del purgatorio, y por lo mismo ofrezcan frecuentemente a Dios la Pasión, muerte y sangre preciosísima de Jesús, haciendo esto con interés, siendo cosa propia de nuestro Instituto” (37).

La actitud de Pablo respecto a la relación entre apostolado y oración no era nueva. Todos los predicadores itinerantes juzgaron esencial una fuerte y cualificante experiencia de Dios para anunciar con eficacia la palabra de Dios. Hay de hecho desproporción entre la palabra anunciada y el efecto de conversión que acontece en la persona por un principio de fe. El predicador tiene que ayudar al fiel también con su oración y vida penitente que, unida al sacrificio de Jesús, impetra la gracia necesaria para la conversión y para la perseverancia. De aquí que Pablo, siguiendo al ejemplo de tantos otros santos predicadores itinerantes, tome en serio la palabra del Evangelio: “Esta especie de demonios no puede ser ahuyentada con ningún otro medio sino con la oración y el ayuno” (Mc 9,28) (38).

Supone que toda la vida pasionista vivida en el retiro dedicados al estudio y sobre todo a la oración y a la penitencia, se orienta al apostolado, ya que esta parte de la vida es también “vida apostólica”. Efectivamente, hablando de la predicación, dice Pablo: “No se prescribe ninguna norma particular para los ejercicios espirituales, que deben preceder y acompañar una obra de tanta importancia. Recordando que todos nuestros religiosos en las casas de la Congregación se entregan a la misma con el mayor cuidado y asiduidad, son exhortados a proseguir con todas sus fuerzas en estas prácticas también durante el ministerio” (39). La oración es también vida apostólica y la conciencia de la responsabilidad apostólica es condición para vivir una intensa vida de oración... Por lo mismo todos los religiosos, incluso los que no pudieren predicar, podían y debían emitir el voto de promover la devoción y memoria de la Pasión de Jesús (40).

De esta convicción derivaba en Pablo, pese a ser tan celoso del bien eterno de todos, el empeño de que la Congregación no asumiera cualquier tipo de trabajo que para realizar el trabajo apostólico de la predicación no permitiera antes pasar prolongados períodos de intensa vida contemplativa o

vivir una verdadera vida comunitaria impregnada de humilde obediencia a la Iglesia, que había aprobado las inspiraciones tenidas por él, y a Dios, que estaba en el origen de estas inspiraciones. Era también un auténtico servicio al pueblo de Dios mediante una vida apostólica cualificada por la contemplación centrada en el misterio de la Pasión de Jesús como revelación decisiva del amor misericordioso de Dios a la persona humana (41).

#### 4.2. *Dificultades que surgen en la historia relativas a este sector y su repercusión en la formación y en la práctica de la oración*

Considerando sólo superficialmente algunas referencias salta a la vista la divergencia de vida existente entre la primitiva comunidad pasionista y la actual. En tiempo del fundador había no menos que tres horas de meditación comunitaria, además de cerca de dos horas empleadas en la recitación del Oficio divino, cerca de tres cuartos de hora empleados en la celebración eucarística y otra media hora dedicada al rosario y a la lectura espiritual en común. Se añadiría a esto el silencio que reinaba en la comunidad, el silencio y la lectura en la mesa. El Documento Capitular de 1970 prescribe al menos una hora de meditación que cada religioso cumplirá donde y como quiere; se dejó más tarde a las Provincias establecer el Oficio divino que habría de recitarse en común, si bien se recomienda insistentemente que cada comunidad rece en común al menos laudes y vísperas y tenga un acto de culto a las SS. Eucaristía y otro a la Virgen María. El clima de las comunidades no aparece ciertamente impregnado de silencio-diálogo con Dios de forma evidente, como tampoco el tiempo de la comida y de la recreación evidencia que nos encontramos en una comunidad totalmente centrada en el misterio de la Pasión de Jesús.

Ciertamente, como afirmación de principio, el Documento de 1970 evoca la realidad de la inspiración de la fundación: “Buscamos la unidad de nuestra vida y apostolado en la Pasión de Jesús”, hemos recibido de la Iglesia “un aspecto eminentemente relevante de su apostolado: el de hacer fructífero el amor de Cristo como se manifiesta eminentemente en su Pasión.; el ministerio de la palabra ha de ser tenido en la mayor estima”. El Documento pone también de relieve que “el misterio pascual es el centro de nuestra vida”, por lo que se exige que seamos especialistas “versados en el conocimiento de la Pasión”, para poder “guiar a los fieles a una profunda conciencia de este misterio que continuará hoy en la vida de todos los hombres, llevándoles a una más íntima unión con Dios, a un más profundo conocimiento de sí mismos, a una mayor sensibilidad respecto de las necesidades individuales y sociales de sus contemporáneos” (42).

Estas afirmaciones generales de principio sirven ciertamente de consuelo, pero nadie negará que la realidad concreta comunitaria es muy diferente. Especialmente desfasada se ve la relación entre oración-soledad-penitencia-apostolado-vida-comunitaria. El desfase de este campo depende del mismo

Documento Capitular que no propone una línea segura y clara a este propósito (43). Pero los desfases se notan ya antes de la fecha del Capítulo especial de 1970. Influyeron las supresiones en el tiempo de Napoleón I, la italiana del siglo pasado, la francesa de finales de 1800 y comienzos de siglo, las guerras mundiales, etc.; pero de manera particular influyó la gran expansión (1839-1862) en el primer momento, en el período después de 1863. Basta recorrer los decretos de los Capítulos generales para descubrir las dificultades. La expansión tuvo en un cierto sentido influjo negativo, no tanto por el hecho del contacto con otras situaciones culturales y pastorales, cuanto porque la formación se descuidó o abrevió frecuentemente ante la necesidad de disponer de personal que enviar a las nuevas casas; otras veces no se realizó un discernimiento suficiente de las vocaciones. Además, desde este período comenzó —nos parece— a acentuarse la vocación más como de sacerdotes que como de religiosos y religiosas pasionistas, factor que se fue acentuando después con la institución de los seminarios menores. Por fin, en el apostolado misionero en Sudamérica crecieron las parroquias, reduciendo cada vez más la vida comunitaria con todas sus consecuencias negativas. De aquí que gradualmente el equilibrio entre vida comunitaria-soledad-oración-apostolado se quebrara de forma grave (44).

Diferentes documentos de la Santa Sede nos invitan hoy a reencontrar un equilibrio renovado y vital entre la vida comunitaria seriamente empeñada en la búsqueda y experiencia de Dios mediante la Pasión de Jesús y el servicio apostólico que nos es propio (45). Es preciso que la selección de los candidatos a la vida pasionista se haga con severo discernimiento como la hacía Pablo; es preciso también presentar a los candidatos las exigencias de la vida pasionista en su integridad, como lo hacía el fundador con tacto y delicadeza, pero también con verdad, acompañando todo con una fervorosa oración, para que el Señor conceda fuerza, luz y ánimo al postulante. También la Circular del Padre General del 25 de marzo de 1979 contiene no sólo una invitación formal a estudiar atentamente la problemática vasta y compleja de nuestra "comunidad apostólica", sino valiosas indicaciones para formular algunos criterios de discernimiento a la luz de la doctrina de nuestro fundador y de la enseñanza de la Iglesia hoy, en relación con el servicio de los religiosos al pueblo de Dios. Sólo recuperando las condiciones que el fundador consideraba básicas para la vida de oración en la comunidad pasionista, se podrá esperar un nuevo equilibrio entre las diversas componentes de la vida pasionista, especialmente en relación con la oración y otros aspectos de la vida y vocación pasionista.

## 5. Enseñar a meditar la Pasión de Jesús

Pablo tiene la certeza de que la causa principal de los pecados es el olvido del sumo beneficio de la misericordia de Dios que nos mandó a su Hijo, quien aceptó con amor obediente su experiencia humana. El que por el

contrario recuerda con ánimo agradecido el amor que se revela en la Pasión de Jesús no puede pecar, sino que gradualmente a través de la caridad se va uniendo más a Dios, por medio de Jesús (46).

La Regla repite esta convicción en varias partes, desde el comienzo en que delinea la finalidad de la Congregación, cuando habla de la necesidad de la soledad de las casas al servicio de esta transformación en Jesús para ser "memoria" de El y saberla promover con ardiente caridad entre los fieles, hasta cuando habla del voto específico de promover la Pasión a través de la vida que se realiza en la comunidad, en la predicación, en la administración de los sacramentos, etc. Continuamente se repite y subraya la convicción fundamental de que por medio de esta devoción y memoria del amor de Jesús manifestado en la Pasión, "volverán a Dios los pecadores más obstinados y se encenderán todos los corazones con el santo amor" (47).

El servicio específico que la Congregación rinde al Pueblo de Dios, en virtud de la aprobación de la Santa Sede, consiste en promover esta memoria del amor de Dios manifestado en la Pasión de Jesús, enseñando a meditar a toda suerte de personas este beneficio de Dios. Una enseñanza práctica adaptada a nivel cultural y social de las personas, de manera que cada cual en su estado piense con amor y gratitud en Jesús que da la vida por cada uno animándose a vivir su experiencia cotidiana con los mismos sentimientos de Jesús. Este procedimiento de dirigirse a toda persona en su estado real, significa tener y manifestar un respeto grande y una atención real para con toda persona, considerándola capaz de responder a la estima que Dios siente hacia ella.

Los religiosos pasionistas deben sentir esta responsabilidad como parte de su vocación y como consecuencia de su experiencia de Dios, conseguida en su intensa vida contemplativa. "Insinúen la devoción a la Santísima Pasión de Jesús, no con frías palabras, como harían quienes tuvieran por mira cumplir la obligación del voto, sino con tanta virtud, espíritu, eficacia y celo, que penetre el corazón de los penitentes" (48). Esta exigencia vocacional subraya también la urgencia de que los religiosos pasionistas sean hombres de oración centrados en la contemplación de Cristo Crucificado, penetrando a través de El en el insondable conocimiento, e infinito amor de la Trinidad, origen y término de toda persona humana. La comunidad pasionista, escuela de oración, estará habitada también por personas entregadas a la oración, capaces de crear un clima que aliente a los eclesiásticos y seglares que desearan retirarse por algunos días "para saborear la dulzura de una querida y amada soledad a las plantas del Crucificado" en la comunidad pasionista (49).

Todavía hoy nos diría Pablo de la Cruz como en 1750: "Orad, pedid al Altísimo para que dilate nuestra pobre Congregación, que le provea de hombres santos, a fin de que como trompetas animadas por el Espíritu Santo, vayan predicando cuanto hizo y padeció Jesús por amor de los hombres, ya que la mayor parte vive totalmente olvidado de ello" (50).

## 6. Cuestionarios propuestos para la reflexión

Durante el Curso de Espiritualidad, en que se pronunció esta conferencia, se sugirieron algunas preguntas para el estudio personal y de grupo, que pudieran ser útiles también a quienes leyeran estas páginas. Las preguntas tenían la finalidad de suscitar reacciones positivas entre los presentes sobre la situación actual, a la luz de la doctrina del fundador que se les proponía.

1. La presentación hecha a los postulantes de la Congregación y de sus exigencias espirituales en los últimos 30 años, ¿refleja el pensamiento del fundador y la lealtad al mismo?

2. ¿Se ha pedido y suscitado en los postulantes, en los novicios, una adecuada actitud interior de claridad acerca de la vocación "pasionista" (y no de genérica vocación religiosa o de sacerdote diocesano)?

3. Se notan en la Congregación algunas dificultades:

- sobre admitir que debemos ser "hombres de oración", dedicando a la misma largo espacio del tiempo cotidiano;
- en centrar la oración y la vida concreta en Jesús crucificado con sus exigencias de despojo, pobreza, austeridad, etc., como condiciones para avanzar en la oración de manera que se convierta en relación íntima de amor, de unión esponsalicia. ¿No dependerá esto de no haber centrado claramente, como hacía el fundador, la atención del postulante y del novicio en Jesús Crucificado por un amor exigitivo de entrega total?

4. Eliminando el rito de la vestición con su característico ritual propio, que expresaba el contenido de carisma pasionista, ¿no se ha empobrecido acaso la enseñanza cristológico-pasológica que podía ayudar al postulante, al novicio y a los mismos profesos, a entrar mejor en una relación viva, personal, con Jesús crucificado? ¿No hemos caído y no seguimos en un error pedagógico, eliminando los "signos" visibles, que estimulan en nosotros y en los demás una memoria más atenta de Cristo Crucificado a quien nos hemos consagrado?

5. La síntesis del Documento Capitular (n.º 5) expresa suficientemente el pensamiento cristológico-pasológico de Pablo en relación con la vivencia de nuestro personal destino, compartiendo el de Jesús; ¿pero forma parte de la realidad práctica a la luz de la doctrina y praxis del fundador?

6. La formación inicial y permanente ¿ha resaltado bastante la importancia de entrar vitalmente en la actitud de humildad y obediencia de Jesús para poder desarrollar nuestra contemplación hasta la unión mística a la que estamos llamados?

7. Esta doctrina del fundador ¿influye a la hora de resolver las cuestiones planteadas con relación a la persona, a la "subsidiariedad" favoreciendo aquel clima de comunión fraterna que anima la oración?

8. ¿Traducen los nn. 23-31 de la "Evangelica Testificatio" en lenguaje actual la enseñanza del fundador?

9. En la formación y en la pastoral para animar las comunidades ¿se subraya suficientemente que "sin vivir del espíritu de Jesús" y sin conseguir las actitudes con que vivió su experiencia humana, nunca conseguiremos una relación auténtica con él, y por lo mismo, ni siquiera una oración profunda, corriendo el riesgo de permanecer siempre a un nivel de afanosa y frustrante búsqueda?

10. En la formación inicial y permanente de nuestros religiosos ¿se transmite claramente la doctrina del fundador acerca del contenido y el ejercicio del recogimiento-oración, y es aceptada?

11. ¿Expresan los nn. 45-46 de la "Evangelica Testificatio" de forma renovada la doctrina del fundador; son considerados suficientemente estos números?

12. A la luz de la doctrina del fundador sobre el *habitat* del retiro pasionista, orientado al recogimiento-oración-estudio de los religiosos, y admitiendo en él sólo aquellas personas que "durante algunos días quisieran disfrutar las delicias de un amada soledad", parece que el contenido de los nn. 33-34, 37 del documento Capitular no son propicios para asegurar a nuestras comunidades un *habitat* verdaderamente favorable y estimulante para el recogimiento-oración-estudio. ¿Qué pensar de esta situación y qué hacer?

13. Los nn. 40,54 del Documento Capitular expresan suficientemente la doctrina del fundador. ¿Pero tienen un influjo real en la vida de cada uno de los religiosos y en la de las comunidades?

#### NOTAS A LA INTRODUCCION

1. Diario, día 4. 12. 1720, en LI, 6.
2. S. Pablo de la Cruz, *la Congregación*, noticia de 1768, n. 5
3. *Diario*, día 8. 12. 1720, en L I, 8.
4. Cfr. entre otros Gozzelino G., *Una vita che si raccoglie su Dio. Annotazioni teologiche sulla identita dei consacrati*, Turín, 1978, Bosco V., *Risvolti educativi della crisi religiosa - sacerdotale*, Turín, 1980; Di Domenico P. — Manenti A., *Difficoltae crisi nella vita religiosa*, Bolonia 1980; Trillard J.M.R., *Carisma e sequela*, Bolonia 1978. Idem, *Apello di Cristo a attese del mondo. I. religiosi rileggono la loro chiamata*, Bolonia 1980.

#### NOTAS AL TEXTO

1. *Reg et const.*, 10. I. 12-29.
2. *Ibid.* 10.I.36-55.
3. LIV, 234-237.
4. *Reg et const.* 18/II/10-21.
5. *Reg et const.* 20/I/7-13.
6. *Ibid.* 20/I/29/42.
7. *Ibid.* 69/I/25-26.
8. *Ibid.* 20/44-50.
9. L III, 439.
10. L II, 150.
11. *Reg et const.* p. 160, n. 35.
12. *Ibid.* 76/I/44-54; cfr. también p. 160, n. 42.
13. LV, 10-13.
14. *Ibid.* 15.
15. *Reg et const.*, 18/III/4 44; 36/I/15-18.
16. *Ibid.* 40/I/23-30; cfr. también 38/II/11-29; 120/II/20-30; "Procuren los hermanos de esta Congregación ser tan obedientes que su obediencia sea ciega, tengan un concepto muy bajo de sí, buscando un gran desprecio de sí mismos, ya que así llegarán a grande perfección... estén entonces más contentos cuando se les manden cosas que repugnan a la propia voluntad y que parecen ásperas al amor propio, indiscretas y fuera de propósito, porque Dios permitirá que el Superior haga esto a fin de que los súbditos sean humildes, manejables, mansos y sencillos". Esta real "muerte mística" se puede comprender y actuar como vida, sólo con la profunda experiencia de Jesús Crucificado, como propio "Bien", como propio "Amor".
17. L III, 442. Al mismo maestro, padre Pedro, escribía en 1764 el Padre Juan Bautista Danei: en la Congregación "lo que principalmente se ha estudiado en la oración y se estudia, es ser humildes de corazón, para ser ensalzados y ser hijos inclitos de

esta obra que el Altísimo Omnipotente quiere establecer en estos últimos tiempos en su Iglesia, como muro y antemural diamantino de gente santa y justa, amante de conservarse en la divina verdad”, Arch. Gen. B. I-1/1-3; L del 1/2/1764. Vemos también expresada esta misma doctrina en la narración que el Padre Fulgencio Pastorelli hace de las virtudes del Hermano Santiago Gianiel, lo que nos permite descubrir lo concreta que fuera en la vida de la primera generación pasionista, cfr. *Jacobi a S. Aloisio... positio*, Roma 1973, p. 59-70. El Padre Fulgencio toma motivo para animar a la observancia de la Regla del hecho que la vida virtuosa del Hermano Santiago demuestra que el contenido a la Regla conduce verdaderamente a la perfección. Recuerda también que si queremos imprimir “en el corazón de todos los hombres” la Pasión de Jesús, “antes habremos de procurar que indeleblemente se imprima en nuestro corazones, para lograr el verdadero espíritu de nuestra vocación”.

18. Reg et const. 76/1/44-53.
19. Ibid., p. 160, n. 42. El Padre Fulgencio primer maestro de novicios, demuestra haber asimilado esta doctrina cuando, hablando del Hermano Santiago (de quien había sido maestro), dice: Este ejercitarse en las virtudes fue totalmente por amor de Dios, por agradar a su Dios, porque así lo quería Dios, obrando todo como de Dios, en Dios, por Dios, a Dios, con Dios y con la admirable y hermosa virtud de una pura, verdadera, sincera pureza de intención; con los méritos de la santísima Pasión de Jesucristo impregnaba todas sus acciones, incluso las más insignificantes. Las perfumaba con santos afectos, con amorosas jaculatorias adaptadas a las mismas, con impulsos de amor, ya a María Santísima, ya a Jesús Crucificado, ya a su Dios, ya a sus santos abogados, de tal manera que vivía en continua oración: *oportet semper orare*; retirado, reconcentrado en el oratorio de su corazón, como en un templo del Espíritu Santo: *vos estis templum Dei*, absorbo con grande gozo por su parte, a las veces, en el abismo de todo bien, en su Dios. Y así unía a maravilla la vida activa y la contemplativa”, *Jacobi a S. Aloisio... Positio*, Toma 1973, p. 67.
20. Reg et Const. p. 160, n. 36.
21. S. Pablo de la Cruz, *Guía en la Animación*, n. 30, cfr. también nn. 60,304,309, 319.
22. Reg et const. 8/I-III/1-20.
23. Ibid. 98/II/20-38.
24. S. Pablo de la Cruz, *la Congregación, Noticia de 1760*, n. 4. Escribía también: el recogimiento, con el esfuerzo ascético que supone, es un medio indispensable para “aprovechar en la santa oración, como también para ser hombres de oración”, cual conviene a quien está llamado a la verdadera “vida apostólica”, *ibid.* n. 8.
25. Ibid., Noticia de 1747, n. 10.
26. S. Pablo de la Cruz, *Guía en la animación*, n. 316.
27. Ibid. nn. 45, 47-49. Para ayudar en el discernimiento auténtico sobre la necesidad de dejar la celda, Pablo recomienda pedir a la Virgen la bendición para salir fuera, *ibid.* n. 43.
28. Ibid. nn. 81-85; Reg et const. 106/I-III/1-7.
29. Reg et const. 129/1/24 ss.; S. Pablo de la Cruz, *Guía en la animación*, n. 145-151.
30. S. Pablo de la Cruz, *Guía en la animación*, n. 30.
31. L III, 438-440. También en la Regla se dan avisos semejantes: el maestro consolará a los novicios “con suma caridad en las melancolías y tentaciones, permitiéndole en su lugar y tiempo algún lícito y santo esparcimiento, presentándoles siempre sereno rostro para que se animen más a la confianza y le descubran su corazón sintiéndose estimulados a caminar por la senda de la santa Penitencia”, Reg et const. 26/I-III/51 ss.
32. S. Pablo de la Cruz, *Guía en la animación*, n. 132.
33. Ibid. nn. 76-77. La regla decía; el tiempo destinado, después del estudio de la mañana y por la tarde, “empléelo en descansar un tanto la mente con algún paseo solitario, caminando solos, en silencio, sin alejarse mucho del retiro u ocupándose en algún otro

ejercicio religioso, que no sea de mucha aplicación ni distracción”, Reg et const. p. 165, n. 134.

34. S. Pablo de la Cruz, *La Congregación*, Noticia de 1747, n. 3. Este concepto era expresado así en 1750 por el Hermano Santiago Gianiel a su hermano sacerdote: la Congregación pasionista “es un instituto enteramente apostólico, que profesa, con la soledad de la mente, también la del cuerpo, sirviendo a Su Divina Majestad *in oratione et ieiunio, in silentio et spe*”; *Jacobi a S. Aloisio... Positio*, Roma, 1973, p. 38. En el mismo documento se dice que el Hermano Santiago se sintió atraído a la nueva Congregación porque supo que los religiosos “vivían en el mayor retiro, asiduos a la oración y a la penitencia, sepultados en la soledad, tendiendo tan sólo a la conquista de la propia perfección y a procurar la salvación de las almas”; *ibid.* p. 75; cfr. también p. 182.
35. Reg et const. 2/I/34-41.
36. S. Pablo de la Cruz, *La Congregación*, noticia de 1747, n. 6,21.
37. S. Pablo de la Cruz, *Guía en la animación*, n. 323, donde se decía también: “Siendo el fin de nuestra Congregación propagar la devoción de la Pasión de Jesucristo, ruegan a S.D.M. por los pecadores, por la conversión de los infieles, por la Congregación, a fin de que sea conocido y venerado su Santísimo Nombre”, *ibid.* n. 36.
38. La penitencia de que al ayuno es la expresión bíblica y patrística más estimada, representa para Pablo un medio básico para convertirse en hombres de oración y por lo mismo “apostólicos”. Escribe en la noticia de 1747: “Para que los religiosos se dispongan a una fervorosa oración, de la que provienen todos estos bienes y todavía mayores (es decir la paz, la concordia, el fervor), en conformidad con las santas Reglas, deben unir a la pobreza la penitencia, pero una penitencia suave, amable, discreta... Los alimentos sólo serán cuaresmales...”; pero de esta forma los religiosos se habilitan para ayudarlos prójimos, santificar las almas y convertir los pecadores”. En la Noticia de 1768 decía: superada la afición a los bienes temporales y el trato con los seculares “mandan las Reglas emplear el medio eficazísimo propuesto por Jesucristo, esto es, que se viva *in oratione et ieiunio* para vencer a los enemigos”, S. Pablo de la Cruz, *la Congregación*, Noticia del 1747, nn. 15-16, 21-22; Noticia del 1768, n. 8. Para el fundador es el espíritu de oración, el fervor y el celo apostólico dependen en grandísima medida del ayuno y de la abstinencia realizados por amor: “Una de las piedras fundamentales del edificio espiritual es la discreta santa abstinencia. ¡Ah, si fueran exactos, gustaría un día *quam suavis est Dominus!*... Si echamos por tierra la santa abstinencia según nuestras santas Reglas, desaparecerá todo el fervor y el espíritu de oración y caerá enteramente por tierra la Congregación, ¡que Dios nos guarde! Con esto e mantiene la pobreza, el silencio, el recogimiento del corazón *a quo omne bonum procedit*, porque este recogimiento estrecha el alma con Dios, del que procede todo bien”; L II, 88. Y en la Regla había escrito: “El espíritu de esta mínima Congregación consiste en observar de la mejor manera después de la Santa Ley de Dios, los santos Consejos evangélicos, y para observarles con perfección es necesario ser hombres de mucha oración. ¿Pero cómo se puede ser de mucha oración sin abstinencia? El ayuno acompañado de una profundísima humildad y desprecio de sí mismos tiene una virtud admirable para conservar la mente elevada y unida con Dios, para arrojar los demonios y sus tentaciones como dijo Cristo nuestro Señor: “*Hoc genus demoniorum non eiicitur nisi in oratione et ieiunio*”; Reg et const. 66/II/7-26. De notar es que la frase evangélica se refiere a la curación espiritual del religioso en sí mismo, pero también como “hombre apostólico”, destinado a transmitir la curación merecida por Jesús en su Pasión.
39. Reg et const. 88/II-III/18-35.
40. Ibid. 58/II-III/50-61.
41. Como ejemplos de rechazo de servicio apostólico no conformes con la Regla, cfr. L V, 135; L III, 417-420; Naselli C., *La soledad y el “desierto” en la espiritualidad pasionista*.

42. Documento Capitular 1970, nn. 5,67, 68, 70.
43. Ibid. nn. 3,6 74, 76-80.
44. A falta de otras obras escritas, cfr. decreti e rac., pp. 132-140, 147-151, *Consuetudines*, 55-72, 98-102. Cfr. también *Regola 1959*, n. 243, que introduce la distinción entre "retiro", "cuasi-retiro", "residencia", "casa de profunda soledad"; esta innovación fue un intento para remediar externamente la crisis de equilibrio entre oración soledad-vida-comunitaria-apostolado ya existente, debido a la falta de claros criterios y discernimiento al asumir las actividades apostólicas y en la elección y formación de los jóvenes. Cfr. también Brovetto C., *Estructura apostólica de la Congregación de los Pasionistas*, Roma 1978, p. 17 ss.
45. Entre estos documentos cfr. *Mutuas relaciones*, nn. 11-14,46; *Evangelica Testificatio*, nn. 49-50, 52-53; *Evangelii nuntiandi*, n. 69; los discursos del Papa Juan Pablo II a los religiosos. Sobre la preeminencia que se ha de dar al anuncio de la palabra, cfr. *Catechesi tradendae*.
46. S. Pablo de la Cruz, *La Congregación*, Noticia de 1747, nn. 1-2; Noticia de 1768, nn. 1-2.
47. *Reg et const.* 58/1/64 s. Otros pasajes: enseñar a meditar la Pasión de Jesús en toda coyuntura "por ser medio eficazísimo para extirpar el servicio y conducir en poco tiempo a las almas a una gran santidad"; ibid. 4/1-7; también 8/1/1-18; 56/1/55 ss., etc.
48. S. Pablo de la Cruz, *Guía en la animación*, n. 227.
49. S. Pablo de la Cruz, *La Congregación*, Noticia de 1747, n. 26, Noticia de 1768, n. 26.
50. L IV, 228. Para el Padre Juan Bautista Danei la "vida apostólica" exige intensísima preparación espiritual: "las grandes gracias de Dios para poder desempeñar el sublime oficio de ministro apostólico a campo abierto exigen asidua oración y larga paciencia; así nos lo enseñan las sagradas Cartas y yo con la experiencia que tengo del estado presente de este pobre siglo en que vivimos afirmo: que el que no se sienta bien armado de la armadura de que habla el apóstol San Pablo y otras sagradas Escrituras y bien provisto de doble espíritu (cfr. Re 2,9-10) no se aventure", en Juan María Cioni, *Vita del Ven. P. Giovanni Bautistadi S. Michele Arc.* Roma, 1934, p. 165. El mismo padre Juan bautista escribía en 1763: "Con oración asidua tenemos que tratar de que Dios por su infinita bondad, se digne mantener limpia la Congregación, alejando de ella a los inquietos, los perturbadores, los malignos, los simuladores, los soberbios, los incrédulos y cuantos pudieran ocasionar inquietud y escándalo, como también a los impotentes y delicados que no pueden seguir la observancia; y que la provea de hombres justos y amantes de la verdad revelada por Dios, que sean como muro y antemural de esta Congregación, contra todos los maestros mendaces y adversarios que han surgido y van surgiendo en el mundo", ibid. p. 166.

## SUMARIO

	<u>Pág.</u>
ACLARACION PREVIA .....	3
<b>1. Ser persona enamorada de Jesús y decidida, por amor, a compartir su destino de pasión y de gloria.....</b>	<b>5</b>
1.1. Visión cristocéntrica y pasiológica de la vocación.....	5
1.2. Participar profundamente por amor en la humildad y en la obediencia del Verbo encarnado .....	7
<b>2. Entrar en la actitud obediencial de Jesús a vivir de "su santo espíritu".....</b>	<b>9</b>
2.1. Contenido de esta actitud de Jesús .....	9
2.2. Realizar la "muerte mística" es un disponerse a una oración más profunda .....	10
<b>3. Recogimiento y oración .....</b>	<b>11</b>
3.1. Contenido del recogimiento y su necesidad para la oración.....	11
3.2. Soledad, silencio y oración .....	12
3.3. Recogimiento, salud psicológica y oración .....	14
<b>4. Vida apostólica y oración.....</b>	<b>15</b>
4.1. "Vida apostólica" en la espiritualidad del fundador, en relación con la oración .....	15
4.2. Dificultades que surgen en la historia relativas a este sector y su repercusión en la formación y en la práctica de la oración.....	17
<b>5. Enseñar a meditar la Pasión de Jesús .....</b>	<b>18</b>
<b>6. Cuestionarios propuestos para la reflexión.....</b>	<b>20</b>
Notas.....	23
	27